



Crítica de teatro

"LO CRUDO, LO COCIDO, LO PODRIDO"

Clásico local que vale la pena revisitar

PEDRO LABRA HERRERA

La meridiana y amplia celebración de los 40 años de Teatro Ímagine motivo a vuelta a carteleras del remontaje de "Lo crudo, lo cocido, lo podrido", que fue uno de los más importantes hitos dentro de la revisión de los 200 años del teatro chileno en la temporada 2010.

Para ratificar que es uno de los clásicos indiscutibles de nuestra escena, como que se trata de uno de los textos mayores de Mario Antonio de la Parra, dramaturgo clave en las últimas décadas, y uno de los títulos emblemáticos creados por este conjunto independiente de sustancial aporte. Que tiene su propia historia: en 1978, dos días antes de su debut, el estreno original por el teatro de la UC fue cancelado por el entonces rector de Comunicaciones Hernán Larraín, tachándolo de "impertinente, vulgar y grosero". Ese mismo año, el director de la puesta, Gustavo Meza, la estrenó junto a su propio on-pyo, Ímagine,

en otra sala y con rotundo éxito. Así que el remontaje de 2010, en el mismo escenario de la UC, tuvo el carácter de una reparación artística y moral.

Corriendo siempre con el naturalismo, la obra estableció la introducción del personaje para mitos a resolventes míticos, proveyendo que la surrealidad está en la esencia del drama nacional. Ímagine una muy sugerente y aguda alegoría, valida hoy tanto como ayer, acerca de una cultura secreta integrada por los garzones de un número restaurante de vieja tradición, ahora desértico, cuya finalidad es cumplir a los estúpidos caudiles de la oligarquía política, clientes de local.

El atractivo: en rincón de recuerdos oníricos, exageraciones y rituales nos va recordando con desquiciado y desenfadado universo cerrado. Nos envuelve en sus signos para hablarnos de un poder paralelo ejercido desde las sombras; de la agonía de una casta privilegiante, y de la declinación de un modo de vida y una forma de hacer política características del

Chile previo a la UP (y que en parte gatillaron lo que vino después).

Con dos cambios en el reparto de hace cuatro años (aunque uno es Corzo Robles, quien creó el rol del senador y candidato presidencial en 1978). Meza dirige otra vez una pieza cuya mecánica interna correce el dedillo, con algunos ajustes y agregados a la primera versión. Muestra en la tinta: irrejorable la atmósfera de pesadilla social e ironidad grotesca y decadente que permite giros hilariantes, fantasmas o desvíos a veces leídos de enigma. La entrega debe mucho de su calidad a la afortunada ejecución del elenco, destacando la goyesca dupla que forman Hugo Medina y Óscar Hernández, si bien en esta oportunidad el tono nos pareció más deliberadamente midevo. Se conserva en líneas generales la escenografía creada por Ramón López para el alucinado proyecto de la UC. **Sala Finis Terrae. Viernes y sábado a las 21, domingo a las 20 horas. Entrada general: \$7.000, estudiantes y tercera edad \$3.000.**

"Lo crudo, lo cocido, lo podrido" [artículo] Pedro Labra Herrera

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lo crudo, lo cocido, lo podrido" [artículo] Pedro Labra Herrera

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)